

PITTS, Martin; VERSLUYS, Miguel John (eds.): *Globalisation and the Roman World. World History, Connectivity and Material Culture*. New York: Cambridge University Press, 2016, 296 pp. [ISBN: 978-1-107-61900-5].

¿Debe ser aplicada la teoría de la globalización al ámbito de la arqueología y la historia del mundo antiguo? ¿Puede este marco interpretativo renovar los estudios sobre el Imperio romano y facilitar la superación del estancamiento teórico al que se llegó a finales del siglo xx tras la crisis del paradigma de la romanización? El libro editado por Martin Pitts (Universidad de Exeter) y Miguel J. Versluys (Universidad de Leiden) aporta nuevas ideas y perspectivas encaminadas a dar respuesta a estos interrogantes. Su lectura es una invitación a repensar el Imperio romano y reinterpretar la cultura material de esta época bajo nuevos postulados.

El tema de la conectividad, estrechamente ligado al de la globalización, ocupa un lugar central en la obra y se asocia a novedosos planteamientos. En efecto, una vez asentada la idea de que la movilidad geográfica y el tráfico de mercancías fueron intensos en el Imperio romano, el siguiente paso es determinar si estos fenómenos provocaron en los romanos la conciencia de vivir o no en un mundo interconectado. A este reto se suman otros, como la identificación de fenómenos trans-locales y el estudio de toda clase de patrones socio-económicos propios de un mundo global.

Los once capítulos de que se compone el libro han sido ordenados en tres partes en función de su temática.

La primera tiene una finalidad eminentemente introductoria, tal y como se indica en el título. En ella se engloban dos contribuciones de carácter teórico. El Capítulo 1 (*Globalisation and the Roman World: perspectives and opportunities*), firmado por los dos editores de la monografía, profundiza en el fenómeno designado con el término de globalización, concebido en esencia como un conjunto de procesos a través de los cuales las comunidades e individuos llegan a estar cada vez más interconectados y pasan a ser también cada vez más interdependientes (p. 11). Los orígenes de este concepto son buscados en la teoría de los sistemas mundiales, desarrollada en el siglo xx por Immanuel Wallerstein entre otros. Asimismo, se explican algunas claves interpretativas, como la dialéctica entre lo local y lo global, la diferenciación entre globalización y homogeneización, y en relación con esta última cuestión el fenómeno designado con el término de «glocalización», referido a las formas diversas en que los elementos globales son incorporados en las culturas locales e interactúan con estas (pág. 14). Los autores exploran también la historia global y, tras hacer un balance de los estudios previos que se han ocupado del tema, se muestran partidarios de no restringir la aplicación del término globalización al mundo contemporáneo, aunque en origen este concepto haya servido para describir los efectos del capitalismo moderno en la economía mundial y los cambios radicales que ha experimentado la sociedad a raíz de los grandes avances tecnológicos en los sistemas de telecomunicación y transporte.

El Capítulo 2 (*Post-colonial and global Rome: the genealogy of Empire*)

corre a cargo de Richard Hingley. Este autor, que ya ha analizado en otras publicaciones el uso de la teoría de la globalización para explicar el Imperio romano, ofrece en esta ocasión una reflexión aguda tomando por base el eterno diálogo de los historiadores entre el presente y el pasado. Precisamente de este diálogo ha emergido el concepto de globalización, de igual modo que el paradigma de la romanización es heredero de otro tiempo y el interés por las identidades se explica dentro del pensamiento de la época postcolonial. En este sentido, Richard Hingley pone de relieve la tendencia que ha existido desde siempre a proyectar en el Imperio romano fenómenos del presente, así como a buscar en esta formación política del pasado referentes que permitan explicar el mundo contemporáneo (pág. 42). Este tipo de consideraciones le llevan a defender una postura escéptica y prudente a la hora de ensayar la teoría de la globalización en el mundo romano.

La segunda parte del libro comprende siete estudios de casos. En el Capítulo 3 (*Globalisation and the Roman economy*) Neville Morley aborda un ámbito crucial en el discurso de la globalización como es el de la economía. Admite que, en comparación con otras sociedades preindustriales, el Imperio romano experimentó una importante integración social y económica dentro de un área geográfica de gran extensión, pero vacila sobre la conveniencia de utilizar con carácter general la teoría de la globalización en el contexto antiguo. En su opinión, son necesarias matizaciones y una mejor definición del modelo, con objeto de evitar equívocos entre lo que sucede en el presente y lo que aconteció en

el pasado. A modo de ejemplo, su artículo termina con una interesante apreciación: en la globalización moderna el mundo cambia como resultado de convertirse en algo cada vez más pequeño, mientras que en la globalización antigua el mundo cambió porque llegó a ser cada vez más grande (pág. 66).

En el Capítulo 4 (*Globalisation, circulation and mass consumption in the Roman world*) Martin Pitts continúa explorando el ámbito de lo económico, pero centrándose en el consumo de masas. Hoy en día este aspecto es considerado como uno de los indicadores más claros de globalización; de manera que la elección del tema no puede ser más conveniente. Para estudiarlo en el mundo romano la cerámica es el principal fósil director, en especial la *terra sigillata*, el producto global por excelencia en esta cultura. Aunque la documentación arqueológica es abundante, los estudios sobre esta clase de materiales adolecen de una falta de renovación, al ser todavía muy dependientes del viejo concepto de romanización. Martin Pitts sugiere la necesidad de asumir un cambio completo de perspectiva. Su propuesta implica identificar las redes de consumo de bienes comunes, al margen del imperialismo romano, y buscar elementos de comparación con otras épocas históricas.

Ray Laurence y Francesco Trifilò son los autores del Capítulo 5 (*The global and the local in the Roman empire: connectivity and mobility from an urban perspective*), donde son tomadas en consideración diversas fuentes arqueológicas y epigráficas. En primer lugar, el estudio de las inscripciones funerarias del Occidente romano donde se menciona la edad del difunto demuestra la existencia de patrones

de conmemoración fúnebre diferentes, dependiendo de la zona geográfica. A continuación, son detectados comportamientos distintos entre las ciudades de Italia y África en lo referente a la erección de monumentos públicos, y entre Italia y *Britannia* en la construcción los edificios de baños. Estos tres estudios centrados en casos particulares y significativos permiten a los autores realizar interesantes consideraciones sobre el cruce entre lo local y lo global en el mundo romano.

En el Capítulo 6 (*Polybius's global moment and human mobility through ancient Italy*), Elena Isayev toma como referencia la obra de Polibio, primer historiador que parece haber reconocido el papel globalizador del Imperio romano en el siglo II a. C. Su interés se centra en la movilidad geográfica y la intercomunicación. Parte de la idea de que la cuenca del Mediterráneo ya estaba fuertemente conectada antes de que Roma desplegara su imperialismo. Por lo tanto, en su opinión, lo que Polibio describe no es un cambio significativo en los niveles de conectividad humana, sino una toma de conciencia de que tal fenómeno existía y permitía explicar el mundo de su época.

Miguel J. Versluys reconoce el papel de Roma como agente desencadenante de una dinámica koiné cultural que abarcó amplias zonas en torno al Mediterráneo desde la República tardía. En el Capítulo 7 (*Roman visual material culture as globalising koine*), este autor parte de una crítica hacia los modelos de interpretación caducos, basados en la idea de aculturación romana desde una perspectiva difusionista. En su lugar plantea de forma decidida nuevos puntos de vista alineados con la teoría de la globalización para

enfocar el estudio de la cultura material de contenido visual en época romana.

El punto de partida del Capítulo 8 (OIKOYMENH: *longue durée perspectives on ancient Mediterranean 'globality'*) es el famoso elogio a Roma del orador Elio Arístides (XXVI, 101-102). Michael Sommer analiza las tres grandes áreas a las que se refiere este autor griego del siglo II para exaltar la influencia positiva que Roma había ejercido en el mundo: en primer lugar, el espacio, donde fueron introducidas mejoras en las infraestructuras de comunicación y en el conocimiento geográfico; en segundo lugar, la ley, que favoreció la protección y un mejor ordenamiento entre las distintas comunidades del Imperio romano; y, en tercer lugar, el sentimiento de pertenencia a una «casa común», sin duda la cuestión más controvertida. Todos estos aspectos enunciados por Elio Arístides permiten poner de relieve el carácter global de la ecúmene romana.

En el Capítulo 9 (*Globalisation and Roman cultural heritage*) Robert Witcher se ocupa de la interrelación del mundo actual globalizado con el patrimonio cultural romano de carácter material, poniendo de manifiesto las apropiaciones y deformaciones de que este ha sido objeto en las narrativas de época contemporánea. Como ejemplo es analizado el caso de las fronteras romanas y, en particular, la interpretación manipulada del Muro de Adriano, declarado en 1987 Patrimonio de la Humanidad.

La tercera parte del libro, bajo el rótulo de *Perspectives*, engloba dos capítulos en los que se retoma el discurso teórico del comienzo, pero en esta ocasión con la finalidad de orientar los

estudios en el futuro y marcar retos. En el Capítulo 10 (*Ancient Rome and globalisation: decentring Rome*), Jan N. Pieterse ofrece una visión diacrónica sobre la globalización en el mundo antiguo y llama la atención sobre dos perspectivas complementarias: Roma es globalizada y globalizante a la vez. Termina destacando la aportación que puede y debe tener la antigüedad grecorromana al conocimiento de la historia global.

Por último, en el Capítulo 11 (*Global, local and between: connectivity and the Mediterranean*) Tamar Hodos comienza su estudio haciéndose eco de algunas de las críticas vertidas sobre el enfoque globalizador. Una de las mayores debilidades de su aplicación al mundo romano tiene que ver con la escala geográfica, dado que antes de la época moderna no puede hablarse de un mundo completamente global. Tomando como base los estudios presentados en el libro, a modo de conclusión este autor intenta establecer unas orientaciones metodológicas que faciliten la correcta aplicación de las teorías de la globalización en el período romano.

En conclusión, esta monografía ofrece un esclarecedor panorama sobre los problemas y desafíos que plantea el paradigma de la globalización en el ámbito de estudio de la arqueología y la historia del mundo romano. Cabe elogiar la adecuada selección de temas tratados por los distintos autores, el equilibrio en la exploración de

distintas fuentes —literarias (Polibio, Elio Arístides), epigráficas y arqueológicas—, así como la forma igualmente equilibrada con que se compaginan reflexiones teóricas con ensayos sobre casos prácticos. Es de elogiar también la profundidad con que el tema es abordado a lo largo de todo el libro, donde tienen cabida no solo mensajes entusiastas, sino también discursos matizados y voces críticas.

Sin duda, las expectativas creadas con esta nueva forma de pensar el Imperio romano como un mundo global son altas, de ahí que sean muy bien recibidos estudios como este donde se discuten y asientan las bases teóricas de la discusión. El debate epistemológico es fundamental para evitar usos retóricos de la globalización. Asimismo, contribuye a neutralizar el peligro de reducir esta idea a un mero concepto historiográfico de moda y dudosa utilidad e, incluso, frenar su posible uso como falso sinónimo de romanización. Caer en estos errores significaría continuar en una deriva metodológica y en una dinámica de deconstrucción del Imperio romano, útil en su momento pero insuficiente hoy en día para seguir avanzando. Por todas estas razones la lectura de la obra editada por Martin Pitts y Miguel J. Versluys es oportuna y provechosa, además de estimulante.

Alicia Ruiz-Gutiérrez
Universidad de Cantabria
alicia.ruiz@unican.es